

Quinto Domingo después de Epifanía
Febrero 7, 2021

RCL

Isaías 40:21–31; Salmo 147:1–12, 21c; San Marcos 1:29–39

“Levanten los ojos al cielo y miren: ¿Quién creó todo eso?”.

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

“¿Acaso no lo sabían ustedes? ¿No lo habían oído decir?” Este es el comienzo de nuestra primera lectura de hoy y en ella el profeta Isaías expresa su incredulidad por la forma en que el pueblo duda de la presencia de Dios. La creación está perfectamente diseñada y muestra la manifestación del poder y el cuidado de Dios por todo lo que existe. Isaías reconoce la magnificencia de Dios en su creación. “Dios tiene su trono sobre la bóveda que cubre la tierra, Él extiende el cielo como un toldo”

El capítulo 40 de Isaías está dirigido al pueblo de Israel que vive en el exilio y está cansado y fatigado hasta el punto de perder la esperanza y evita imaginar un futuro. Para algunos de ellos el largo exilio está pasando factura a su fe y dudan de la existencia y presencia de Dios con ellos. Al leer esta página del Antiguo Testamento es inevitable reconocer que existen similitudes con la situación pandémica actual sobre cómo algunas personas están viviendo su fe y se sienten cansadas de imaginar un mañana mejor.

Especialmente cuando nos rodean las dificultades y la angustia, descubrimos que el mensaje bíblico es claro acerca de que Dios siempre está presente, incluso si a veces es difícil ver su presencia cuando estamos cansados y lidiamos con los obstáculos diarios. En ese sentido no somos diferentes del pueblo de Israel que vivió en el exilio y encuentra difícil seguir esperando la intervención de Dios. Para ellos y para nosotros, las palabras del profeta Isaías son más que una invitación alentadora: " Levanten los ojos al cielo y miren: ¿Quién creó todo eso?" porque sabemos que la respuesta es Dios, Isaías menciona que el Creador es un Dios eterno. Lo que significa que en el exilio o en la pandemia Dios sigue estando presente, y la liberación de esta y de cualquier tribulación es según su sabiduría. "no se fatiga ni se cansa; su inteligencia es infinita".

La invitación a esperar y perseverar en Dios provee una recompensa que solo el Creador puede ofrecer: "Los que confían en el Señor tendrán siempre nuevas fuerzas y podrán volar como las águilas; podrán correr sin cansarse y caminar sin fatigarse". Esta poesía de promesas garantiza un futuro accesible a aquellos de fe inquebrantable que buscan y confían en Dios. Ellos y ellas recibirán la energía, la fuerza y la renovación para seguir adelante en la vida. En cambio, aquellos que dependen y confían en sí mismos eventualmente se cansan y molestan hasta el punto de dudar y negar la presencia de Dios.

Para seguir adelante, como los israelitas en el exilio, necesitamos la fuerza que primero el Creador puede proporcionar. Su poder para dar vida y renovación continúa dando esperanza a todos los que creen y obedecen incluso con cansancio y duda. Está claro que solo Dios tiene la capacidad de soportar el presente de cada situación y entregar un futuro imposible de imaginar para los humanos.

Un claro ejemplo de restauración, nueva fuerza y energía se encuentra hoy también en el evangelio de San Marcos. Después de entrar en la casa de Simón y Andrés (con Santiago y Juan) le dijeron a Jesús que la suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Jesús “se acercó, y tomándola de la mano la levantó; al momento se le quitó la fiebre y comenzó a atenderlos”. Es especialmente significativo que la primera persona en recibir la sanación de Jesús en el evangelio de San Marcos sea una mujer. Esto muestra la preferencia de Dios por las personas que de alguna manera eran discriminadas en la sociedad machista.

El hecho de que Jesús la tomó de la mano y la “levantó” muestra el verbo “resucitar” que también se usa en las narraciones de la resurrección en el evangelio de San Marcos. Esta es la primera vez de muchas en este evangelio donde encontraremos que la acción de Jesús está mostrando poder en la

curación. Esta persona estaba fuera de la vida ordinaria debido a la enfermedad y Jesús al tomarla y levantarla está manifestando la renovación de vida que escuchamos en el profeta Isaías.

Una vez sanada, ella comenzó a servirlos. Podemos imaginar que ella estaba agradecida y quería ser una buena anfitriona y ofrecerles algo de comida. Lo que hay que reconocer es que de la exclusión por enfermedad pasa a ser servidora, cada encuentro con Dios es restauración e inclusión. En una sociedad orientada a los hombres en la que este evento ocurre, quizás por error, podríamos asociar el servicio doméstico con los deberes de las mujeres. Pero incluso aquí el evangelio de San Marcos muestra una visión única, el verbo usado para describir que ella comenzó a servirles es *diakonein* diaconía (Servicio). El servicio es la respuesta en la fe al reconocimiento, la intervención y la presencia de Dios. Este concepto de diaconía es el mismo que tenemos para nuestro ministerio diaconal ordenado y una de las características del ministerio cristiano y del discipulado de cada bautizado. Diaconía es la expresión que Jesús usa para describir también su propósito "Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos". (Marcos 10:45)

La fuerza de Dios y el servicio a los demás van de la mano. Nosotros como la suegra de Simón somos "levantados" cada día para servirlos (a los demás). Y vivir el presente en obediencia sabiendo que nuestro futuro está en Dios el Creador que nunca se fatiga ni se cansa. Amén